

# La biografía en tiempos revolucionarios: Lucio Blanco Fuentes (1913-1922)

FRANCISCO IVÁN MÉNDEZ LARA\*

## PROEMIO

**L**A HISTORIA ESCRITA, como se ha asegurado desde el primer revisionismo historiográfico de la Revolución mexicana —con sus tendencias marxistas e historicistas—, es la versión de los vencedores, aquella reconstruida con la narración de sus triunfos gracias al monopolio de la información y que sostuvo durante décadas el mito revolucionario con el que se legitimó el Partido Revolucionario Institucional (PRI); situación que vino a cambiar con la crisis del sistema político en las décadas de los sesenta y setenta.

Cuando hablamos de los perdedores de la Revolución en México viene a nuestra mente aquella “revolución interrumpida”, como la llamó Adolfo Gilly, que tanto impactó el ámbito académico; los protagonistas de dicha revolución social fueron Francisco Villa y Emiliano Zapata. Esa costumbre de rescatar a los olvidados que no lograron consolidar su proyecto revolucionario a nivel nacional fue cultivada por diversos historiadores: John Womack Jr. y Friedrich Katz, y en años más recientes Felipe Ávila, Pedro Salmerón y Francisco Pineda Gómez. Por su parte, autores como Aguilar Camín, Matute y Garcíadiego han aportado interpretaciones relevantes de la década revolucionaria con una tendencia revisionista moderada, los dos primeros pro sonorenses y el tercero más cercano al carrancismo. Dentro de sus análisis han dado cierta notoriedad a Lucio Blanco, sin otorgarle el papel que, a nuestro parecer, merece.

Existe un cúmulo de personajes poco estudiados con proyectos e ideas políticas cercanas a las de Obregón y compañía, pero que por decisiones

\* Dirigir correspondencia a la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Circuito Interior s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C. P. 04510, Ciudad de México, tel. 55-56-16-00-67, e-mail: ivan.mendez.lara@gmail.com.

propias terminaron en el bando perdedor. Entre estos destacó Blanco, representante de un grupo menos radical que villistas y zapatistas, pero más reformista que Carranza; podría decirse que era representante de una tendencia política de centro; en ocasiones pareció un idealista, lo que posiblemente a los ojos de sus contemporáneos lo hizo un hombre “fascinante”, con gran arraigo popular.<sup>1</sup> Un siglo después del triunfo del grupo Sonora, encabezado por la triada Obregón-Calles-De la Huerta, es fundamental repensar que ocurrió con aquellos personajes que desaparecieron de la escena pública desde 1920.

Diversas fuentes primarias —de archivo y hemerográficas— han sido apenas revisadas y explotadas para repensar la lucha armada y a sus protagonistas. Este artículo utiliza principalmente algunos de los principales periódicos de la época en México: *El Pueblo*, *El Demócrata*, *La Convención* y *The Mexican Herald*, así como algunos documentos de los archivos de Venustiano Carranza y los expedientes que sobre el personaje albergan los archivos del Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPEC-FT), estos últimos para reconstruir particularmente el periodo de 1920 a 1922. El expediente de Blanco en la Secretaría de la Defensa Nacional, por su inestable carrera revolucionaria, no contiene los datos suficientes para reconstruir su vida.<sup>2</sup> Algunos de los expedientes que tenían información sobre este personaje no siempre contenían su nombre y se llegó a ellos gracias a otra investigación en desarrollo; situación que refleja desde la organización documental cierto desinterés por el personaje. Estos documentos nos llenaron de dudas más que de certezas, ya que retrataban a un militar de mayor importancia que la otorgada por la historiografía. Los periódicos, tan generosos como contradictorios, también ofrecieron importantes pistas sobre el papel de Blanco en el periodo de su vida menos estudiado y confirmaron la necesidad de ofrecer un nuevo balance sobre su carrera política. Lo anterior no significa que no se puedan conseguir fuentes más específicas sobre el personaje que sirvan para elaborar una biografía total, que incluya todos los aspectos de su vida; consideramos que una revisión minuciosa en archivos estatales brindaría mayores

<sup>1</sup> AGUILAR MORA, 1990, p. 158.

<sup>2</sup> Archivo Cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional, XI, III.

detalles, los cuales no pudieron ser incluidos en este artículo principalmente por cuestiones de espacio.

Este artículo explica la trayectoria revolucionaria de Blanco con el fin de hacer un balance global de su biografía de 1913 a 1922, particularmente desde una óptica político-militar, no así de su vida privada. Escribir una biografía es un reto debido a la complejidad para entender las motivaciones, intenciones y personalidad del biografiado. México no se ha destacado por su producción biográfica —fruto del fuerte vínculo de este género con aquella historia broncoínea de la que tanto ha querido escapar la academia— a diferencia de países europeos, como Inglaterra y Francia, con gran tradición en este género. En México, cuyo principal representante de este género ha sido Enrique Krauze, comienzan a aparecer importantes biografías escritas por historiadores; los dos tomos sobre Lázaro Cárdenas de Ricardo Pérez Montfort y el libro de Daniela Spenser sobre Vicente Lombardo Toledano, son sólo un par de ejemplos. Asimismo se han publicado obras colectivas y números enteros de revistas (*Secuencia*, núm. 100, por ejemplo) sobre la metodología de este género, entre los que destaca uno coordinado por Milada Bazant.<sup>3</sup>

El biografiado permite comprender el contexto de una forma diferente, ya que el tiempo y el lugar en los que se desarrolla (sus varios contextos: familiar, local, nacional e internacional) lo determinan, pero éste también puede influir de forma extraordinaria en el curso que tome el contexto general. En momentos en que el biografiado calla y desaparece, es el contexto el que otorga las herramientas para reconstruir su vida en aquellos pasajes borrosos. Cuando se analizan las transformaciones que un personaje experimenta a lo largo de su vida, el propio contexto puede entenderse desde esa óptica individualizada; los procesos que resultan poco comprensibles o que se explican desde “vagas generalizaciones o prejuicios heredados” de la historiografía oficialista, se comprenden de mejor manera con “un estudio detallado del comportamiento político de individuos particulares y con su correspondiente lógica interna, justificaciones, ideas, asociaciones, temores y acciones [...]”.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> BAZANT, 2013, pp. 17-18.

<sup>4</sup> FOWLER, 2018, pp. 30-31.

Por ello, este género “constituye un modo especialmente apropiado para enfrentarse al desafío que produce el reconocimiento de que las fuerzas de la vida individual y las fuerzas de la vida colectiva son indisolubles, se desarrollan unas dentro de las otras”.<sup>5</sup> Asimismo, puede ayudarnos a escribir una historia total ya que para comprender a un individuo echamos mano de múltiples tipos de historias, desde la política, la militar, hasta la social y la económica, sin dejar de lado la cultural y la diplomática; pues se deben analizar todos los contextos que influyen en el personaje. La biografía posibilita “apreciar el pasado con un microscopio que nos permite ver el detalle y a la vez con un proyector, pues expande la multiforme realidad”.<sup>6</sup>

La historiografía de la Revolución mexicana ha abordado parcialmente la figura del general coahuilense Lucio Blanco Fuentes, pese a ser uno de los protagonistas del periodo 1913-1915. Durante la fase constitucionalista y la lucha de facciones Blanco fue determinante, primero como el principal líder del Ejército del Noreste —por encima de Pablo González—, y más tarde como uno de los firmantes de los acuerdos en Teoloyucan mediante los cuales desapareció el Ejército porfirista. Asimismo, fue uno de los revolucionarios más populares, particularmente después de llevar a cabo el reparto de tierras en la hacienda de Los Borregos.

Su carrera militar dio un giro radical cuando dejó el bando carrancista para convertirse en secretario de Gobernación de la facción convencionista. Pese a todo fue perdonado por Venustiano Carranza, e incluso rescatado por éste de una celda de Lecumberri, de donde salió para exiliarse en Estados Unidos. A su regreso al país, apoyó al candidato presidencial oficial, Ignacio Bonillas. Durante la primera semana de mayo de 1920, nuestro personaje acompañó a Carranza en su salida de la Ciudad de México tras la ruptura con el grupo Sonora. Meses más tarde, era un exiliado que organizaba un movimiento para arrebatar el poder a Obregón y compañía. ¿Qué pasó con Blanco de finales de 1915 hasta su muerte en 1922?, ¿qué papel desempeñó en ese periodo?, ¿acaso su figura ha sido eclipsada por personajes como Obregón y Calles?

<sup>5</sup> BURDIEL, 2014, p. 14.

<sup>6</sup> BAZANT, 2018, p. 57.

A pesar de lo anterior, sólo existen un libro y una tesis dedicados exclusivamente a la vida de este revolucionario, *La vida del General Lucio Blanco* de Armando de María y Campos (1963) y “The role of the General Lucio Blanco in the Mexican Revolution, 1913-1922” de Alfonso Franco Sapia-Bosch (1977). Ello no significa que otros trabajos no expliquen algunos pasajes de su vida, ya que son numerosos los que lo analizan en el periodo 1913-1916, entre estos destacan los de Jorge Aguilar Mora (1990) y Pedro Salmerón (2009, 2015), quienes ofrecen su síntesis biográfica de 1910 a 1916, pese a no ser su objeto de estudio. Asimismo, es mencionado prácticamente en todas las obras académicas sobre la lucha armada desde las de José C. Valadés y Alfonso Taracena hasta las de Berta Ulloa, Héctor Aguilar Camín, Álvaro Matute, Javier Garciadiego, Charles C. Cumberland, Linda B. Hall y Alan Knight, sólo por mencionar algunos. La comprensión sobre su papel en la Revolución también puede indagarse en las obras testimoniales de Juan Barragán, José Vasconcelos y Álvaro Obregón, así como en la versión de Vito Alessio Robles sobre la Convención.

El presente texto está dividido en cuatro apartados. El primero explica el ascenso y consolidación de Blanco como líder del Ejército del Noreste, su traslado al noroeste bajo el mando de Obregón y su participación en Teoloyucan. El segundo analiza sus acciones para evitar una ruptura definitiva del grupo revolucionario y su papel en el gabinete de Eulalio Gutiérrez. El tercero narra su fracaso en el gobierno convencionista y el juicio militar que enfrentó entre 1916 y 1917. Finalmente, el cuarto explica su exilio a Estados Unidos en 1920 y su papel como uno de los líderes más importantes en las rebeliones olvidadas por la historiografía; razón que lo llevó a la muerte en 1922.

## DE COAHUILA A TEOLOYUCAN: EL ASCENSO DE UN CAUDILLO MILITAR DEL NORESTE Y DEL NOROESTE

Lucio Blanco Fuentes nació entre el 21 y el 22 de julio de 1879 en la Villa de Nadadores, Coahuila, pequeño poblado dedicado al cultivo de trigo. Provenía de una familia acomodada y vinculada a la política y a actividades económicas como la ganadería y la minería. Su bisabuelo paterno Víctor Blanco, nacido en Texas, había sido gobernador de su estado natal,

y su abuelo paterno Miguel Blanco, secretario de Guerra en el gabinete de Benito Juárez durante la Intervención francesa.

Lo anterior influyó indudablemente en Blanco, ya que, al igual que Carranza, el juarismo fue fundamental en su ideario político-ideológico. Sobre sus primeros años existen pocos datos; se sabe que realizó sus estudios primarios en Saltillo y los secundarios, gracias a sus posibilidades económicas, en Texas; de regreso al país se dedicó al campo, a la ganadería y a la minería. Existen versiones que destacan su participación en el levantamiento magonista de Las Vacas en 1906 aunque es probable que la versión de su pasado vinculado al Partido Liberal Mexicano se haya conformado más tarde debido a su unión al antirreeleccionismo por invitación de Atilano Barrera, un magonista de cepa.<sup>7</sup> La cercanía con este personaje permite afirmar que Blanco consideraba necesaria una transformación socioeconómica en el país y no sólo política.

En 1910 cuando trabajaba en una mina de Sierra Mojada, Coahuila, reunió con el coronel Luis Alberto Guajardo a un grupo de hombres con los que conformaron el regimiento “Libres del Norte”. En febrero de 1912, ya con Madero en la presidencia, el gobernador de Coahuila, Carranza, recibió el permiso de parte del Ejecutivo federal para el establecimiento de cuerpos auxiliares que velaran por la paz en la entidad, por lo que comisionó a Guajardo y al teniente coronel Pablo González para que los organizaran. A las pocas semanas Guajardo se disgustó con Carranza y el segundo al mando, Blanco, quedó al frente del cuerpo, que al poco tiempo combatió la rebelión orozquista en la entidad. Pronto nuestro personaje ganó notoriedad y la confianza de Carranza.

Después del cuartelazo de febrero de 1913, Blanco se unió a la lucha contra Huerta y fue uno de los firmantes más importantes del Plan de Guadalupe, pues fue miembro, elegido por unanimidad, de la mesa directiva para discutirlo. Carranza, ya como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo, lo nombró jefe de Operaciones Militares en Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Convertido en uno de los líderes más importantes, Blanco partió de Monclova el 1 de abril de 1913 con aproximadamente 280 efectivos, entre ellos los tenientes coroneles

<sup>7</sup> MARÍA Y CAMPOS, 1963, pp. 189-190.

Andrés Saucedo y Cesáreo Castro, el mayor y médico Daniel Ríos Zertuche, los capitanes primeros Gustavo A. Elizondo, Francisco J. Múgica (jefe de su Estado Mayor), Alejo G. González, Benecio López y otros más, entre los que destacaron los oficiales de los “Carabineros” de San Luis Potosí de Andrés Saucedo.<sup>8</sup>

Sus primeros enfrentamientos con los federales los sostuvo en Nuevo León para posteriormente internarse en Tamaulipas por los rumbos de General Terán, donde ocupó varias plazas y encerró a los federales en Ciudad Victoria y Matamoros. Blanco se dirigió al norte, rumbo al Encinal para reunirse con el 21º cuerpo rural y el coronel Jesús Agustín Castro, quien aceptó a “regañadientes” su liderazgo. Durante sus triunfos en Tamaulipas, Blanco incrementó el número de sus efectivos y recibió el reconocimiento del Primer Jefe, quien lo ascendió a general brigadier el 4 de junio.<sup>9</sup> En la hacienda de río Bravo, Blanco acampó con sus tropas varias semanas, y en ese punto se agregaron a sus filas revolucionarios como Luis Caballero, Francisco Cosío Robelo, Fortunato Zuazua, Emiliano Nafarrete, y otros más que llegaron desde Estados Unidos.<sup>10</sup>

Después de varias semanas, Blanco inició el enfrentamiento para ocupar Matamoros, uno de los puertos más importantes del país debido a la conexión que ofrecía con Estados Unidos. Tras un complejo enfrentamiento contra los federales, el 9 de agosto Blanco ocupó la plaza y al poco tiempo organizó los servicios de la ciudad y permitió que el puerto se convirtiera en el cuartel general de los revolucionarios del noreste después de los descalabros sufridos en Coahuila.<sup>11</sup>

Blanco se encerró varios meses en Matamoros “dormido en el prestigio de sus laureles y de su enorme popularidad y gozando de la vida regalada que empezó a darse, junto con algunos de sus hombres leales”.<sup>12</sup> Incluso en *El País* se publicó que se sentía presidente de la república al firmar

<sup>8</sup> SALMERÓN, 2009, p. 162.

<sup>9</sup> SALMERÓN, 2009, p. 164; Venustiano Carranza a Lucio Blanco, Piedras Negras, Coahuila, 17 de mayo de 1913, Archivo Venustiano Carranza (en adelante AVC), leg. 198, carpeta (en adelante carp.) 2, doc. 1, 3 ff.; Lucio Blanco a campamento constitucionalista, AVC, 24 de mayo de 1913, carp. 2, leg. 265, doc. 1.

<sup>10</sup> MARÍA Y CAMPOS, 1963, pp. 36-3; BARRAGÁN, 1985, t. II, pp. 123-127.

<sup>11</sup> “Parte de la toma de Matamoros”, en MARÍA Y CAMPOS, 1963, pp. 41-47; AGUILAR MORA, 1990, pp. 196-197.

<sup>12</sup> SALMERÓN, 2009, p. 167.

decretos a diestra y siniestra, prohibir los juegos de azar y reorganizar la pesca en el puerto.<sup>13</sup> ¿Hasta qué punto la reconstrucción de esta actitud de Blanco se apegó a sus intenciones y motivaciones en aquellas semanas? Las fuentes no nos ofrecen grandes respuestas, pero es probable que aquel desapego del espíritu revolucionario sea una construcción posterior de la historiografía; la nota de *El País*, periódico huertista, era un ejemplo de contrapropaganda anticonstitucionalista y las fuentes secundarias, Salmerón y Aguilar, se enfocan principalmente en su estilo de vida desenfrenado e irresponsable. Es plausible que Blanco quisiera permanecer en Matamoros para hacer fuerte uno de los puntos geopolíticos, así como militar y económicamente hablando, más importantes para los planes del Primer Jefe y esperar que sus compañeros de lucha ocuparan las otras plazas norteñas.

Pese a las posibilidades de fortalecer su liderazgo en Monterrey y Nuevo Laredo, Blanco no buscó incrementar su poder más allá de su zona. Incluso, pese a las órdenes de Venustiano y Jesús Carranza, se negó a atacar la segunda plaza. Esta apatía disgustó a González y a los revolucionarios que se encontraban luchando en Monclova, ya que un ataque a Nuevo Laredo les hubiera permitido dar un respiro, ya que la columna del general federal Guillermo Rubio Navarrete se hubiera movido a la frontera.<sup>14</sup>

Poco después de la toma de Matamoros, Blanco planeó con Francisco J. Múgica “un acto político espectacular aunque poco trascendente: el reparto parcial de la hacienda de La Sauteña”, que abarcaba aproximadamente 10% del territorio del estado, entre 700 y 800 mil hectáreas. Para 1913 esta hacienda la constituían dos compañías agrícolas (Colombres y Río Bravo), “cuyos accionistas estaban encabezados por Íñigo Noriega y otros socios, de quienes se decían era prestanombres de Porfirio Díaz y de su sobrino Félix, propietario de un anexo de la hacienda llamado Los Borregos”.<sup>15</sup>

Con el apoyo de Múgica, Blanco repartió 151 hectáreas a doce campesinos. No obstante, lo más importante fue el sentido político-ideológico que se le dio a la ceremonia en la que se entregaron los títulos de propie-

<sup>13</sup> *El País*, 30 de julio de 1913, p. 1.

<sup>14</sup> SALMERÓN, 2009, p. 168.

<sup>15</sup> SALMERÓN, 2009, p. 168.

dad. Blanco leyó un discurso en el que manifestó que finalmente la Revolución, después de tres años de lucha, comenzaba a resolver uno de los grandes problemas nacionales: el reparto equitativo de la tierra, que estaba en poder de unos cuantos terratenientes; situación que la Revolución transformaría para siempre.<sup>16</sup> Así fue como se convirtió en un símbolo agrario en el imaginario colectivo revolucionario y al mismo tiempo llamó fuertemente la atención de Carranza, ya que dicha acción contradujo el carácter político del Plan de Guadalupe aunque estas diferencias eran conocidas desde que se había redactado dicho Plan, pues Blanco y Múgica mostraron interés por incluir reformas sociales que dieran respuesta a los sectores obreros y campesinos del país. Esta acción, más allá de verla como propaganda para ganar adeptos, demostró el interés de Blanco por la propiedad terrenal; este factor lo acercó al zapatismo y ya prefiguraba la postura que tomaría meses después en la Convención. Sus actos obligaron al Primer Jefe a observarlo de cerca.

La movilización de Pablo González de Coahuila a Nuevo León para atacar Monterrey marcaron las diferencias entre ambos. Carranza, entonces desde su nueva sede de gobierno ubicada en Hermosillo, Sonora, pidió a Blanco que se subordinara a González para tomar la capital neoleonense. Blanco no aceptó, pues aseguraba que su designación como jefe de Operaciones en Nuevo León y Tamaulipas era anterior a la de González, “argumentando también que mientras él había conquistado una importante región, González había perdido la suya”.<sup>17</sup> Diversos personajes como Jesús Acuña y algunos de sus hombres como Saucedo, Dávila y Barragán intentaron convencerlo de acatar las órdenes, pero sus intentos fueron en vano. Blanco jamás aceptó subordinarse al neoleonés y en cambio fue removido al noroeste como subordinado de Obregón. La brigada de Blanco quedó al mando de Saucedo y Dávila se encargó de proteger Matamoros.<sup>18</sup> De inmediato estas fuerzas mostraron su lealtad a González.<sup>19</sup>

<sup>16</sup> “Títulos de Propiedad del Fraccionamiento”, Archivo Federico González Garza, leg. 2797, carp. 28, doc. 1, 2 ff.; SALMERÓN, 2009, pp. 169-170.

<sup>17</sup> SALMERÓN, 2009, p. 172.

<sup>18</sup> SALMERÓN, 2009, pp. 171-172; MARÍA Y CAMPOS, 1963, p. 76; AGUILAR MORA, 1990, p. 240.

<sup>19</sup> Andrés Saucedo y Juan Barragán a Pablo González, San Ignacio, Tamaulipas, 10 de enero de 1914, AVC, leg. 939, carp. 7, doc. 1.

Blanco se trasladó a Culiacán, donde reorganizó el cuerpo de caballería del Ejército del Noroeste y se mantuvo con poca actividad durante los siguientes meses debido a la pausa que hizo Obregón en su camino hacia el centro del país. Tras reiniciar la campaña con las fuerzas de Manuel M. Diéguez, Rafael Buelna y Lucio Blanco a la vanguardia, el Ejército ocupó Acaponeta, Nayarit, el 15 de mayo de 1914. Este triunfo influyó para que el 1 de junio de 1914 Obregón reconociera a Blanco como jefe de la División de Caballería del Ejército del Noroeste, “poniendo bajo sus órdenes todas las columnas y fracciones del arma”, convirtiéndose desde ese momento en uno de los hombres más importantes.<sup>20</sup> Posteriormente, colaboró en los triunfos de Orendain y El Castillo, en Jalisco, y a inicios de julio fue ascendido a general de brigada. El occidente de México había quedado en manos de los hombres del Primer Jefe.

Después de meses de campaña, el 1 de agosto, Obregón y Blanco llegaron a Querétaro. Posteriormente siguieron su camino hacia la capital del país por San Juan del Río y el 9 de agosto la vanguardia del Ejército del Noroeste arribó a Teoloyucan. El 13 de agosto Obregón y Blanco firmaron con los huertistas derrotados los Acuerdos que pusieron fin a lo que quedaba del viejo régimen. Pese a que ambos eran miembros del Ejército del Noroeste, Blanco seguramente se sintió como el representante natural del noreste, pues había logrado signar un documento antes que el propio González.

Los Acuerdos fueron dos actas, una concretó la entrega de la capital del país al Ejército Constitucionalista y la segunda estuvo directamente relacionada con nuestro personaje y definió su futuro inmediato; se trataba de la disolución y desarme del Ejército y la Armada federales; los firmantes fueron Obregón y Blanco, así como los generales federales Gustavo Salas y José Refugio Velasco, además del almirante Othón P. Blanco de la Armada.<sup>21</sup>

Nuestro personaje no entró a la Ciudad de México con Obregón el 15 de agosto debido a que éste lo comisionó para que marchara a relevar a las fuerzas federales que guarnecían las poblaciones de Tlalpan, Xochimilco, San Ángel, Coyoacán y otros pueblos del sur, y al mismo tiempo

<sup>20</sup> MARÍA Y CAMPOS, 1963, p. 91.

<sup>21</sup> SALMERÓN, 2009, pp. 277-278.

recogieran a las tropas federales el armamento, parque y demás enseres.<sup>22</sup> Se encargaría de detener el avance de las tropas zapatistas; en este punto es importante mencionar que no se ha prestado la suficiente atención a un temprano vínculo entre Blanco y los zapatistas, ya que desde el 17 de agosto logró algunos acuerdos con ellos a través del ingeniero Manuel N. Robles.<sup>23</sup> Tres días después Blanco acompañó a Carranza en su entrada triunfal a la capital del país.

## DE CARRANCISTA A CONVENCIONISTA

Debido a la ruptura entre Carranza y Villa, quien había sido detenido en Zacatecas para evitar su llegada a la capital del país, el 23 de septiembre de 1914, en la casona porfiriana que tenía por domicilio la calle Héroes cerca de la avenida Reforma, Blanco y 49 generales más crearon un grupo que buscó evitar la ruptura revolucionaria: el Comité Permanente de Pacificación.<sup>24</sup> El grupo contactó a los generales de la División del Norte y al Primer Jefe exhortándolos a que reflexionaran y evitaran “el fracaso de la revolución”. Carranza rechazó las propuestas e insistió en que sólo una junta representativa, como la que él había convocado para el 1 de octubre, solucionarían los conflictos.<sup>25</sup>

En los últimos días de agosto, la Comisión envió a un grupo encabezado por Obregón a Zacatecas para conferenciar con los villistas Eugenio Aguirre Benavides y José Isabel Robles.<sup>26</sup> Después de acaloradas reuniones, el 30 de septiembre se llegó a un par de acuerdos: la suspensión total de las hostilidades y el compromiso de organizar una Convención en Aguascalientes, punto neutral para discutir el programa de gobierno.<sup>27</sup> Esta reunión fue trascendental, increíblemente es uno de los episodios más olvidados de este proceso.

<sup>22</sup> Algunas notas periodísticas como la publicada en *El Imparcial*, 16 de agosto de 1914, p. 1, ubicaron a Blanco entre los hombres que entraron a la capital del país el 15 de agosto. MARÍA Y CAMPOS, 1963, p. 104; SALMERÓN, 2015, pp. 40-41.

<sup>23</sup> MARÍA Y CAMPOS, 1963, p. 105.

<sup>24</sup> La mansión era propiedad de Joaquín D. Casasús; MARÍA Y CAMPOS, 1963, p. 111; QUIRK, 1962, pp. 92-94.

<sup>25</sup> *El Liberal*, 29 de septiembre de 1914, p. 1.

<sup>26</sup> *El Liberal*, 2 y 3 de octubre de 1914, p. 1; AMAYA, 1966, pp. 66-67.

<sup>27</sup> KATZ, 2000, t. 1, p. 425.

El 1 de octubre Carranza inauguró la Convención en la Ciudad de México. Desde el inicio se notaron un par de grupos bien diferenciados: por un lado, los miembros del Comité de Pacificación y, por el otro, los militares y civiles carrancistas, para los cuales la reunión debía servir para legitimar los planteamientos del Primer Jefe. Los miembros del Comité de Pacificación buscaron, desde un inicio, trasladarla a Aguascalientes para pactar con los villistas e invitar posteriormente a los zapatistas. El cuatro de octubre, después una sesión en que Carranza puso su renuncia sobre la mesa, pero no fue aceptada, la Convención acordó mudarse a la ciudad hidrocálida, pero estipulando que a ella sólo podrían asistir militares, no civiles, pese a las críticas de Luis Cabrera. Los miembros de la Comisión, encabezados por Obregón y Blanco, propusieron que no se aceptara la renuncia de Carranza, pero sólo hasta que la Convención se trasladara a Aguascalientes, es decir, sólo se pospondría.<sup>28</sup>

El 10 de octubre inició la Convención en Aguascalientes, la cual quedó conformada en un inicio por tres grupos: los “carrancistas intransigentes”,<sup>29</sup> cuya meta era mantener a Carranza en el poder, los villistas y los miembros del Comité de Pacificación. Blanco no asistió a la junta porque se había quedado al mando de la capital del país, pero el coronel Ramón Oyervides asistió en su representación.<sup>30</sup>

Por esos días, en la casa de la calle Héroes, se habló continuamente de la necesidad de crear una comisión para invitar a los zapatistas a la Convención; Blanco, quien había estado en constante comunicación con los surianos desde su llegada a la capital del país, fue uno de los principales impulsores de su integración y de la posibilidad de que Zapata acudiera a la Convención.<sup>31</sup> Después de varias pláticas, en las que Felipe Ángeles fue clave para que los zapatistas aceptaran integrarse a la Convención, el 27 de octubre, arribó a Aguascalientes la delegación zapatista encabezada por Manuel Palafox y Antonio Díaz Soto y Gama. De inmediato, realizaron la propuesta de tomar como bandera ideológica al Plan de Ayala que,

<sup>28</sup> *El Pueblo*, 3 de octubre de 1914, p. 3; AMAYA, 1966, p. 84.

<sup>29</sup> KATZ, 2000, t. I, pp. 428-429.

<sup>30</sup> ÁVILA, 1991, p. 104.

<sup>31</sup> *El Pueblo*, 2 y 3 de octubre de 1914, p. 1; *Diario del Hogar*, 17 de octubre de 1914, pp. 1-2; *The Mexican Herald*, 22 de octubre de 1914, p. 1; *El Pueblo*, 23 de octubre de 1914, p. 1.

después de acalorados debates, fue tomado como el nuevo símbolo de la lucha por “la reivindicación de los intereses de los hombres del pueblo”: norte y sur pactaron, y frente a ellos los miembros de la Comité de Pacificación velaban por un proyecto menos radical; de esa forma esa alianza surgió fracturada.

El 31 de octubre Eulalio Gutiérrez fue nombrado presidente provisional, pese a que los villistas habían votado en bloque por Juan Cabral, como propuesta de Obregón ante el veto a Villarreal por parte de los zapatistas.<sup>32</sup> Al día siguiente, Carranza partió a Puebla y abandonó la Ciudad de México, sitio en el que estaba concentrada la brigada de Blanco, “aparentemente leal” a él. En la Angelópolis desconoció finalmente todos los acuerdos de la Convención.<sup>33</sup> Sólo seis días después Carranza citó a Blanco en Apizaco, Tlaxcala, para charlar con él y conocer su postura frente al inminente inicio de un nuevo enfrentamiento. Al parecer durante la reunión Carranza le ordenó trasladarse a Aguascalientes a donde arribó el 11 de noviembre. Se desconoce lo que ocurrió en ese corto viaje, durante el cual tuvo una conferencia de “carácter secreto” con el encargado de la Secretaría de Guerra y Marina del gabinete carrancista, Ignacio L. Pesqueira. Blanco regresó de inmediato a la Ciudad de México.<sup>34</sup>

Después de varios intentos por evitar la ruptura revolucionaria, el 13 de noviembre desde la Ciudad de México, Blanco envió telegramas a los líderes revolucionarios para “hacer un último esfuerzo porque la paz no vuelva a alterarse con una nueva guerra civil”.<sup>35</sup> Lo que indicó con claridad su postura para promover la unión revolucionaria y evitar el uso de las armas. En medio de la confusión, sin saber con qué grupo se encontraba Blanco, el 16 de noviembre Zapata le recomendó que evacuara todas las posiciones que rodeaban al Distrito Federal y que avanzara rumbo a Querétaro para atacar la retaguardia del ejército de Pablo González y así evitar la ocupación de Puebla. Blanco hizo caso omiso, de hecho había tenido una reunión en Silao con González para que no desconociera a la

<sup>32</sup> ÁVILA, 1991, p. 125.

<sup>33</sup> SALMERÓN, 2015, p. 81.

<sup>34</sup> *El Pueblo*, 7, 9 y 12 de noviembre de 1914, p. 1; *Diario del Hogar*, 13 de noviembre de 1914, pp. 1 y 4.

<sup>35</sup> *El Pueblo*, 14 de noviembre de 1914, p. 1.

Convención y apoyara la renuncia de Carranza.<sup>36</sup> Hasta mediados de noviembre, nuestro personaje no había decidido con qué grupo permanecer.

Desde el 20 de noviembre se hablaba de la salida de Blanco de la capital del país debido a las dificultades para defender la plaza como jefe militar de la misma y con el fin de proteger a la población. El general daba por terminada su tarea ya que aseguró que su permanencia “serviría para derramar inútilmente ríos de sangre”, por lo que el cuerpo militar a su cargo tenía “la firme convicción de haber cumplido con su deber y seguirá como siempre, el camino del patriotismo, de la lealtad y del honor”; esta actitud lo llevó a ganar la simpatía de la población.<sup>37</sup> Abandonó la plaza días después debido a diversos tratos que tuvo con Obregón.

Todavía el 21 de noviembre, Blanco y Obregón enviaron un mensaje a Gutiérrez, Villa y Carranza para impedir un nuevo conflicto armado, pero las respuestas nunca llegaron.<sup>38</sup> En *El Liberal* del 22 de noviembre de 1914 se publicó que para dar garantías a la plaza del valle de México Blanco tomaría el mando de ésta.<sup>39</sup> Tal decisión había sido el resultado de una reunión secreta la noche anterior y de la que Obregón no hizo referencia en sus memorias. En esta junta del Comité también se dio a conocer un texto en el que se apoyaba lo aprobado por la Convención y que incluía la destitución de Carranza como Primer Jefe, la designación de Gutiérrez como presidente provisional y el desconocimiento de Villa como jefe del Ejército Convencionista.<sup>40</sup> Blanco tenía en mente una Convención inexistente, inviable; nunca quitó esa idea de su mente.

Después de aquella reunión en la que se le dio a Blanco el poder como máxima autoridad en la capital del país, nombró algunas autoridades para reorganizarla administrativamente: Miguel Rodríguez, gobernador del Distrito Federal; el coronel Samuel G. Vázquez, inspector general de la Policía;<sup>41</sup>

<sup>36</sup> AMAYA, 1966, p. 166.

<sup>37</sup> *El Correo Español*, 20 de noviembre de 1914, p. 4.

<sup>38</sup> Lucio Blanco y Miguel M. Acosta, “A la Nación”, México, D. F., 21 de noviembre de 1914, AVC, leg. 6783, carp. 61, doc. 1, 2 ff.; Lucio Blanco y Álvaro Obregón, México, D. F., 23 de noviembre de 1914, AVC, leg. 6783, carp. 61, doc. 2, 2 ff.

<sup>39</sup> *El Liberal. Extra*, 22 de noviembre de 1914, p. 1.

<sup>40</sup> AMAYA, 1966, p. 187.

<sup>41</sup> Vázquez duró poco en el cargo; en enero de 1915 Blanco nombró al coronel Carlos Domínguez en su lugar. *La Convención*, 4 de enero de 1915, p. 1.

el ingeniero Guillermo de la Peña, jefe de la Penitenciaría, y Adrián Lajous, secretario de Gobierno del Distrito Federal.<sup>42</sup> Al mismo tiempo, Blanco decidió liberar alrededor de 300 presos políticos de Lecumberri.

Sólo un día después de aquella publicación, Obregón y Blanco tuvieron una acalorada discusión, algunas versiones señalan que el primero cacheteó al segundo, pero no es posible confirmarlo. En *Ocho mil kilómetros en campaña* Obregón asegura haber recibido las denuncias de Juan Torres S. y Vidal Silva sobre la orden que Blanco había dado: “destruir la vía de México a la Villa de Guadalupe para entorpecer” el desalojo de las fuerzas constitucionalistas. Obregón les pidió disimulo y nombró a Miguel M. Acosta jefe de la División de Caballería en sustitución de Blanco y le solicitó que partiera al occidente. Al poco tiempo, según Obregón, Blanco llegó a recibir nuevas órdenes y le pidió lo mismo que a Acosta aunque con mayores detalles: dirigirse a Toluca para encontrarse con Francisco Murguía y juntos partir a Jalisco. Nuestro personaje aparentemente aceptó las disposiciones.<sup>43</sup>

Contrario a lo difundido por algunos periódicos sobre los intentos de Obregón por buscar que no se rompiera la paz, el 23 de noviembre, el sonorense concedió una entrevista a un periodista de *El Sol* en la que confirmó que todos los intentos de diálogo habían fracasado y que sólo se podía llegar a nuevos acuerdos con las armas en la mano.<sup>44</sup> El mismo día, Blanco desocupó la metrópoli con rumbo a Toluca, pero sin encontrarse con Murguía como se lo había ordenado su “supuesto” jefe Obregón, y sólo estuvo moviéndose por los límites de los estados de México, Michoacán y Guanajuato.<sup>45</sup> Por su parte, Obregón se trasladó con sus seis mil efectivos hacia Puebla, para posteriormente arribar a Córdoba, Veracruz y conferenciar con Carranza; finalmente decidió permanecer como su subordinado y convertirse en el principal general de división del llamado Ejército de Operaciones que debía combatir a los convencionistas.<sup>46</sup>

De la misma forma que Obregón, desde cuya óptica suele analizarse la ruptura convencionista, Blanco jugó en los dos bandos, con el Comité de

<sup>42</sup> MARÍA Y CAMPOS, 1963, p. 144.

<sup>43</sup> SALMERÓN, 2015, p. 106; OBREGÓN, 1960, pp. 224-229; MARÍA Y CAMPOS, 1963, pp. 143-144.

<sup>44</sup> *El Sol*, 18 de noviembre de 1914, p. 1.

<sup>45</sup> SALMERÓN, 2015, p. 106; ULLOA, 1979, p. 38.

<sup>46</sup> ULLOA, 1986, p. 47.

Pacificación y con los carrancistas a ultranza, pero al final, sus tendencias político-ideológicas, más cercanas al zapatismo urbano representado por personajes como Antonio Díaz Soto y Gama, pudieron convencerlo de permanecer del lado convencionista, pero no adscrito al ala villista, con cuyos líderes nunca logró una buena relación. No pareció tener grandes aspiraciones políticas en aquellos momentos y sin duda se inclinó por un gobierno civil de transición elegido por las tres facciones más importantes de la lucha armada, pero sin la intervención de sus tres líderes. Otra explicación de su adhesión al gobierno convencionista está vinculada con la relación que tenía con Eulalio Gutiérrez desde 1913, cuando al parecer se conocieron y alentaron a mineros de Zacatecas y del sur de Coahuila para que se adhirieran al constitucionalismo; ambos tenían en mente una revolución más radical que la propuesta por Carranza; alejados del personalismo y el oportunismo revolucionario.

La actitud de Blanco, de jugar en ambos bandos, afectó los planes de los carrancistas cuya tarea asignada a éste era reforzar la guarnición de la capital del país, pero también los de los convencionistas, ya que al no moverse en la forma que Zapata se lo había pedido días atrás, Obregón logró trasladar sus fuerzas hacia Puebla y formar un “poderoso núcleo militar” en el oriente del país. Cuando nuestro personaje partió hacia Toluca el 24 de noviembre, los zapatistas entraron a la capital del país por Tacubaya y Xochimilco, al día siguiente llegó Zapata a dicho punto y el 28 arribaron a Tacuba los trenes de la vanguardia de la División del Norte.<sup>47</sup> Por esos mismos días, Blanco todavía era considerado por algunos periódicos como un carrancista que buscaba llegar a acuerdos con los convencionistas para evitar futuros enfrentamientos.<sup>48</sup>

El 5 de diciembre, cuando Gutiérrez dio a conocer su gabinete, Blanco se movía en los alrededores de San Cristóbal Huixquilucan, territorio neutral.<sup>49</sup> No puede precisarse el momento en que nuestro personaje regresó a la Ciudad de México, pero en el diario oficial de los convencionistas se publicó que había aceptado su nombramiento el 15 de diciembre, así que es probable que ese mismo día volviera a la metrópoli.<sup>50</sup> Lo anterior explica

<sup>47</sup> SALMERÓN, 2015, pp. 85-86.

<sup>48</sup> *El Correo Español*, 25 de noviembre de 1914, p. 1; KATZ, 2000, t. II, p. 39.

<sup>49</sup> *El Correo Español*, 5 de diciembre de 1914, p. 1; QUIRK, 1962, p. 156; SALMERÓN, 2015, p. 107.

<sup>50</sup> *La Convención*, 16 de diciembre de 1914, p. 1.

por qué dos semanas después ya había varios decretos firmados por él como secretario de Gobernación.<sup>51</sup> Desde ese momento, Blanco mostró gran cercanía con personajes como José Vasconcelos y Eulalio Gutiérrez; en ocasiones parecía que este grupo se encargaba de disolver desde dentro la unión convencionista. Al mismo tiempo, su caballería se separó en algún sitio del Estado de México, sólo Gustavo Elizondo decidió continuar con Blanco.<sup>52</sup> A pesar del nombramiento de Blanco, en algunas publicaciones se afirmó que conservaba una actitud “neutral y enigmática”.<sup>53</sup> El secretario de Guerra de la Convención ya había ordenado que las fuerzas de Blanco iniciaran operaciones militares en Guanajuato.<sup>54</sup> Situación que nunca se dio.

Desde fines de diciembre, Gutiérrez envió mensajes a diversos carrancistas para informarles que estaba dispuesto a hacer la guerra a Villa, Zapata y Carranza, se sentía confiado debido a que parecía contar con el apoyo de Obregón.<sup>55</sup> El 15 de enero de 1915, los telegramas que había intercambiado Gutiérrez con Villarreal fueron conocidos por Villa y mandó a fusilarlo, no obstante, Robles ignoró la orden.<sup>56</sup> Las falsas esperanzas dadas por Obregón a Gutiérrez terminaron y el tercer grupo convencionista, Blanco entre ellos, tomó decisiones trascendentales.<sup>57</sup>

## EL FRACASO CONVENCIONISTA Y EL REGRESO AL CARRANCISMO

La madrugada del 16 de enero la escisión de la Convención se llevó a cabo. Eulalio Gutiérrez, Lucio Blanco, José Isabel Robles y Miguel Alessio Robles se reunieron en la avenida Peralvillo para huir hacia Pachuca, Hidalgo, en

<sup>51</sup> Uno que devolvía su libertad a los ayuntamientos del Distrito Federal, así como todos “sus bienes, rentas y prerrogativas propias de las mismas corporaciones”, y otro relacionado con la designación de las autoridades de la Ciudad de México (MARÍA Y CAMPOS, 1963, p. 171). En el periódico oficial de la facción se afirmó que apenas el 1 de enero de 1915, cuando comenzó a sesionar de nuevo la Convención, tomó protesta oficial el gabinete de Gutiérrez. *La Convención*, 2 de enero de 1915, p. 1.

<sup>52</sup> BARRAGÁN, 1985, t. II, pp. 129-130; SALMERÓN, 2015, pp. 105-107.

<sup>53</sup> *El Abogado Cristiano*, 24 de diciembre de 1914, p. 4.

<sup>54</sup> *La Convención*, 31 de diciembre de 1914, p. 8.

<sup>55</sup> SALMERÓN, 2015, p. 170; OBREGÓN, 1960, pp. 254-257.

<sup>56</sup> *El Sol* del 23 de diciembre de 1914, en su primera plana, publicó las negociaciones de Gutiérrez con Villarreal en Nuevo León y Luis Caballero en Tamaulipas. ALESSIO ROBLES, 1979.

<sup>57</sup> ALESSIO ROBLES, 1979, pp. 449-450.

donde se encontrarían con el general Daniel Cerecedo Estrada para dirigirse a San Luis Potosí, donde ya los esperaba el gobernador de la entidad Aguirre Benavides. Gutiérrez tomó gran parte del dinero que quedaba en las arcas de la federación, que ascendía aproximadamente a 10 millones de pesos.<sup>58</sup>

La noche que partieron circuló un manifiesto de los gutierristas fechado el 13 de enero —redactado por José Vasconcelos— firmado por Eulalio Gutiérrez, Lucio Blanco, José Isabel Robles, Miguel Alessio Robles, Eugenio Aguirre Benavides y el propio autor, entre otros.<sup>59</sup> En el documento desconocieron a los líderes de las facciones e invitaron a los revolucionarios a unirse a su movimiento:

La Revolución ha caminado tan dificultosamente en los últimos meses y ha realizado tan poco, a causa de su división en facciones, y de que ha degenerado en el personalismo. Son malos revolucionarios los que siguen a Zapata, los que siguen a Villa y los que siguen a Carranza, cómo lo es todo aquel que lucha por personas y no por principios y es necesario que todos los buenos mexicanos en estos momentos que son de grave crisis para la Nación, se unan por fin en la defensa de los principios.<sup>60</sup>

Como lo apuntó Katz, la fuerza de los gutierristas era prácticamente inexistente y los “carrancistas publicaron alegremente su manifiesto, para demostrar a México y al resto del mundo las debilidades y fisuras de la facción convencionista”.<sup>61</sup> Después de la salida del presidente provisional, el presidente de la Convención, Roque González Garza, lo sustituyó bajo la modalidad de Encargado del Poder Ejecutivo y tomó posesión el 16 de enero de 1915; de inmediato ordenó que una columna al mando del general Agustín Estrada saliera a perseguir a los gutierristas.<sup>62</sup>

En su huida rumbo al norte por los estados de Hidalgo, San Luis Potosí y Guanajuato, en donde fueron derrotados en San Felipe Torresmochas y en Las Antonias, Nuevo León por Alberto Carrera Torres, Gutiérrez resultó herido y sus fuerzas se desmoronaron. De Blanco hay pocos datos

<sup>58</sup> *El Radical*, 16 de enero de 1915, p. 1; QUIRK, 1962, p. 182; KATZ, 2000, t. II, p. 40.

<sup>59</sup> SALMERÓN, 2015, p. 215; ALESSIO ROBLES, 1979, pp. 451-454.

<sup>60</sup> CERVANTES, 1960, p. 770.

<sup>61</sup> KATZ, 2000, t. II, p. 40.

<sup>62</sup> ÁVILA, 1991, p. 153.

en aquellos meses, después de su salida de la Ciudad de México, en la que autores como Alessio Robles aseguran que permaneció varias semanas oculto; reaparece en las fuentes hasta finales de marzo o principios de abril en Doctor Arroyo, Nuevo León, “justo a tiempo para ayudarles a gestionar el final de la facción gutierrista”.<sup>63</sup>

El 2 de junio, desde Ciénega del Toro, Gutiérrez publicó un manifiesto en el que renunciaba a la presidencia y aceptaba la derrota de su grupo, cuyos integrantes ya no le eran leales por aquellos días.<sup>64</sup> En esos meses se informó continuamente sobre la supuesta captura, el fusilamiento y la muerte del “infidente” Blanco en la huida de las tropas convencionistas rumbo al norte del país, particularmente en San Luis Potosí, en donde el rumor incluso se confirmó por el periódico oficial de la Convención.<sup>65</sup> En realidad, permaneció escondido en la hacienda El Derramadero, propiedad de su amigo el general Jesús Dávila Sánchez, donde estuvo hasta septiembre de 1915, cuando gente de la zona lo denunció ante Obregón.<sup>66</sup> Las fuerzas del regimiento “Emilio J. Rubí” al mando del coronel Paz Faz Riza, perteneciente a la brigada Maycotte, se dirigieron a la hacienda y lo detuvieron. Blanco no puso mayor resistencia durante su aprehensión y fue remitido a Paredón, Coahuila, donde se encontraba por aquellos días el cuartel del ejército obregonista. En la prensa se aseguró que sería juzgado con base en la ley del 25 de enero de 1862 puesta en vigor por el Primer Jefe contra los “traidores a la patria”.<sup>67</sup>

Primero fue llevado a Saltillo, donde quedó a cargo de los generales Francisco Murguía y Cesáreo Castro, quienes prácticamente lo dejaron en libertad, ya que se le permitía salir de prisión para dar caminatas. El 25 de septiembre, Obregón ordenó que el detenido quedara a disposición del general Jacinto B. Treviño, jefe del Ejército del Noreste, por lo que fue transferido a Monterrey, donde permaneció hasta diciembre cuando fue enviado

<sup>63</sup> SALMERÓN, 2015, p. 176.

<sup>64</sup> Aguirre Benavides ya había colaborado con los carrancistas el 17 de mayo en la toma de Saltillo, pero dos semanas después fue fusilado por los hombres del general Emiliano P. Nafarrete cuando estaba por cruzar la frontera norte junto con José Isabel Robles, quien escapó. ALESSIO ROBLES, 1979, pp. 455-456.

<sup>65</sup> *El Demócrata*, 25 de mayo de 1915, p. 1; *La Convención*, 16 y 19 de febrero de 1915, p. 1; *El Renovador*, 24 de julio de 1915, p. 1.

<sup>66</sup> *El Pueblo*, 26 de septiembre de 1915, p. 1; SALMERÓN, 2015, p. 177.

<sup>67</sup> *El Demócrata*, 7 de octubre de 1915, p. 11; MARÍA Y CAMPOS, 1963, pp. 181-192.

a la prisión estatal de San Luis Potosí.<sup>68</sup> Finalmente en enero de 1916 fue llevado a Querétaro, donde consiguió el apoyo del abogado Sánchez Fuentes, para posteriormente ser trasladado a la Penitenciaría de Lecumberri.<sup>69</sup>

Para mediados de julio del mismo año se revisó el auto de formal prisión contra Blanco, quien designó a Jesús Urueta como su abogado defensor; éste logró que el caso fuera turnado al Supremo Tribunal Militar.<sup>70</sup> A finales de agosto la Secretaría de Guerra comunicó al juez segundo de Distrito que habían sido designados los funcionarios que integraban el nuevo Consejo de Guerra que juzgaría a Blanco, quien, por conducto de Urueta, promovió un amparo en contra de los actos de la Secretaría.<sup>71</sup>

El 25 de septiembre, en el Salón de Jurados anexo a la Cárcel de Belén, se realizó la primera audiencia del Consejo de Guerra extraordinario para fallar en la causa contra Blanco, “como presunto responsable de los delitos de traición y usurpación de funciones públicas”.<sup>72</sup> Por la ausencia de tres testigos fundamentales, Obregón, González y Rafael Cepeda, Urueta exigió la suspensión de la audiencia, que finalmente fue pospuesta para tres días más tarde.<sup>73</sup>

El 28 de septiembre arribó a las puertas del antiguo edificio de Belén el general Blanco acompañado por el coronel Miguel A. Peralta y el mayor Miguel Valle, alto funcionario de la Comandancia Militar. En el salón ya se encontraban el presidente del Tribunal, general Fermín Carpio; los vocales, generales Cipriano Jaimes, Francisco R. Serrano y Miguel Samaniego; el procurador de Justicia Militar, general y licenciado Ignacio Noriega; el coronel y licenciado Fernando L. Sotomayor, agente de la Procuraduría General Militar; el general y licenciado Manuel García Vigil, agente del Ministerio Público; el licenciado Urueta, defensor del acusado; el general Francisco L. Urquiza, jefe de la División “Supremos Poderes”, y una “numerosa concurrencia”.

<sup>68</sup> Vicente Dávila Sánchez a Venustiano Carranza, San Luis Potosí, San Luis Potosí, 20 de diciembre de 1915, AVC, leg. 7009, carp. 63, doc. 1, 1 f.

<sup>69</sup> *El Pueblo*, 22 de enero de 1916, p. 1.

<sup>70</sup> *El Nacional*, 14 de julio de 1916, p. 1; *El Pueblo*, 15 de julio de 1916, p. 8.

<sup>71</sup> *El Pueblo*, 30 de agosto de 1917, p. 7.

<sup>72</sup> Pese a que en esos años el edificio colonial que había albergado la cárcel de 1863 a 1915 funcionaba como baños, lavaderos y comedores públicos, se mantuvo en funciones el Salón de Jurados. VILLEGAS, 2018, pp. 38-44.

<sup>73</sup> *El Pueblo*, 26 de septiembre de 1916, p. 1; *El Demócrata*, 23 de septiembre de 1916, p. 1.

Durante el juicio, Blanco negó ser un traidor, pues afirmó nunca simpatizar con Villa. También aseguró no haber desobedecido a Obregón en ningún momento y ni siquiera intentar detener los trenes carrancistas en su éxodo a Veracruz. Urueta defendió al acusado en acalorados debates, pero no logró su objetivo. El juez leyó el fallo que, “después de hacer amplias consideraciones y razonamientos jurídicos y de apreciar los diversos conceptos en que se basa la acusación formulada contra el procesado”, condenó al acusado, por ser responsable de los delitos de usurpación de funciones públicas e insubordinación en campaña, a cumplir cinco años nueve meses de prisión en la Penitenciaría de Lecumberri. El reo, custodiado por una escolta, abandonó el salón para trasladarse a su celda.<sup>74</sup>

Años después, Blanco afirmó en una entrevista que había sido procesado por falsas acusaciones que contra él hizo Obregón, quien había ordenado

[...] él mismo el proceso y no habiendo logrado encontrar testigos a satisfacción suya, concurrió a declarar a la penitenciaría, como testigo de cargo, sin importar su carácter de Secretario de la Guerra. Estuve preso dos años de los cuales permanecí ocho meses incomunicado por orden del mismo acusador. Fue tan infundado mi proceso, que el mismo Carranza dijo a mi defensor el Lic. Sánchez Fuentes, en una entrevista que tuvo en Querétaro, cuando le pedía mi libertad, puesto que de ningún delito se le podía acusar, estas palabras: “probablemente el general Blanco fue el único que cumplió con su deber como revolucionario, pero nosotros triunfamos y tiene que sujetarse a las consecuencias.”<sup>75</sup>

Hayan sido ciertas o no las declaraciones de Blanco, es innegable que tanto Obregón como él habían fallado a los acuerdos a los que habían llegado en noviembre de 1914. Una vez en prisión, buscó por todos los medios la reducción de su condena. Durante su periodo en Lecumberri “gozó siempre de las mayores atenciones porque, o bien en todas partes encontraba amigos o los hacía con su trato afable y cordial, [...] vivió propiamente en las oficinas del director general, en las que recibía a sus amigos, tomaba sus alimentos si le placía en unión de los también senten-

<sup>74</sup> *El Nacional*, 28 de septiembre de 1916, pp. 1 y 8; *El Pueblo*, 29 de septiembre de 1916, pp. 1-2.

<sup>75</sup> “Entrevista a Lucio Blanco”, s.f., FAPEC-FT, Fondo Fernando Torreblanca, gaveta (en adelante gav.) 44, serie 010213, exp. 61/72, Lucio Blanco. Asuntos relacionados con su muerte, inventario (en adelante inv.) 1070, f. 12.

ciados y amigos suyos [...]”.<sup>76</sup> En estos años, seguramente cultivó aquella pasión que uno de sus biógrafos destacó: la lectura de las obras de Víctor Hugo, Émile Zola y Alphonse de Lamartine.<sup>77</sup> La amabilidad de las autoridades carrancistas de la prisión dejó ver la popularidad y reconocimiento que Blanco tenía pese a su ruptura con Carranza.

Sobre la forma en que abandonó la prisión por la intervención indirecta de Carranza no existen datos precisos. Un año después del juicio en el que se le condenó a casi seis años de prisión, el 20 de septiembre de 1917 se llevó a cabo un nuevo Consejo, mucho menos difundido que el anterior. En un inicio no sólo se le declaró culpable, sino que se pidió la pena de muerte para el acusado. No obstante, después de cuatro horas de deliberación, los miembros del Consejo de Guerra declararon que las acusaciones contra Blanco eran insubsistentes y se le otorgó la libertad.<sup>78</sup> Al parecer, el acusado utilizó como tabla de salvación la amnistía dada a conocer por el presidente al poco tiempo de ocupar el Ejecutivo federal.<sup>79</sup>

Al salir de la penitenciaría, Blanco se dirigió a Laredo, Texas, “en espera de que se calmaran las aguas para volver al país”. No aguantó la vida en el exilio y en los primeros meses de 1918 volvió a México sin ningún tipo de permiso y sin causar mayor revuelo. Al internarse nuevamente a territorio mexicano, visitó a su familia en Coahuila y de ahí volvió a tomar el ferrocarril para dirigirse a la Ciudad de México. A su arribo llegó con las bolsas vacías, pero al poco tiempo su amigo Francisco Murguía, quien lo “quería entrañablemente”, lo apoyó y le dio mil pesos mensuales.<sup>80</sup>

Murguía, Marciano González y el licenciado Enrique Landa Berriozábal, oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, buscaban a toda costa que tuviera una reunión con Carranza para que lo aceptara de vuelta en la política. ¿Cómo explicar la amabilidad y apoyo económico de sus compañeros de lucha en 1913? La lealtad y los principios revolucionarios no fueron factores que intervinieran en estos vínculos, su ruptura

<sup>76</sup> MARÍA Y CAMPOS, 1963, p. 202.

<sup>77</sup> AGUILAR MORA, 1990, p. 158.

<sup>78</sup> *El Pueblo*, 21 de septiembre de 1917, pp. 1 y 8.

<sup>79</sup> Sin embargo, su proceso siguió abierto ya que para noviembre del mismo año el Supremo Tribunal Militar lo revisó y su caso fue turnado al Procurador Militar. *El Pueblo*, 5 de noviembre de 1917, p. 8.

<sup>80</sup> MARÍA Y CAMPOS, 1963, pp. 202-203.

con Carranza a finales de 1914 era innegable, pero llegado 1919 era más útil como aliado en la lucha electoral que estaba por arrancar y en la que Obregón era el enemigo a vencer. Los carrancistas de viejo cuño, encabezados por Murguía y Barragán, trataron de fortalecer sus alianzas para contrarrestar el poder del general invicto. Blanco compartía con ellos la animadversión hacia el manco del Bajío.

Después de varias negativas, el presidente accedió encontrarse con Blanco una vez que se había dado a conocer el manifiesto de Obregón del 1 de junio de 1919 y el ambiente electoral comenzaba a desbordarse. Tras una larga conversación, Carranza aceptó que se reintegrara al ejército el 20 de noviembre del mismo año; necesitaba sumar hombres, pues había rumores de que una nueva rebelión venida del norte estaba por iniciar.<sup>81</sup> La razón del perdón evidentemente tuvo explicaciones meramente militares.

A principios de 1920, nuestro personaje se trasladó al norte del país y se encargó de impulsar la propaganda favorable al candidato oficial, el ingeniero Ignacio Bonillas. Cuando el 18 de marzo éste cruzó la frontera por Laredo, Texas, y anunció que aceptaba su candidatura, fue recibido por Blanco, quien le dio la bienvenida al ingeniero en el tardío arranque de su campaña política por la república mexicana. Obregón y Pablo González llevaban la delantera.<sup>82</sup>

## LA REBELIÓN DE AGUA PRIETA, EXILIO Y LÍDER ANTI O BREGONISTA

En el primer semestre de 1920 se vivieron momentos decisivos para el futuro del país; el intento de imponer a Bonillas en la presidencia y un conflicto añejo sobre la propiedad del río Sonora provocaron un cambio en el rumbo político nacional. En abril el Congreso de Sonora desconoció a Carranza como presidente debido a la supuesta violación de la soberanía estatal al enviar al general Diéguez para pacificar el estado ante supuestos levantamientos yaquis. El gobernador de la entidad Adolfo de la Huerta y el general Plutarco Elías Calles, quien apenas meses atrás era el secretario

<sup>81</sup> MARÍA, 1963, p. 204.

<sup>82</sup> AGUILAR MORA, 1990, p. 162; MÉNDEZ LARA, 2017.

de Industria, Comercio y Trabajo del gabinete carrancista, encabezaron un nuevo movimiento, con el Plan de Agua Prieta como bandera, con el fin de quitar el poder a Carranza.<sup>83</sup>

La inmovilidad de los militares para combatir la rebelión —llamada por Luis Cabrera “huelga de generales”— orilló a Carranza a abandonar la capital del país a principios de mayo de 1920. Blanco se unió a la comitiva en el famoso tren dorado, pero la abandonó tras la derrota en la estación Aljibes, se dirigió con su caballo hacia la frontera norte y volvió al destierro en Laredo, Texas.<sup>84</sup>

Diversas notas periodísticas se preguntaban por el paradero de Blanco, en *El Informador* se aseguró que había sido amnistiado por Carranza y estaba oculto en la sierra de Coahuila, “ignorándose la actitud” que tomaría frente al gobierno de De la Huerta, quien fue designado presidente sustituto para el periodo junio-noviembre de ese año.<sup>85</sup> En *El Demócrata* se difundió que tras abandonar a Carranza había conseguido permiso para embarcarse al extranjero gracias a un salvoconducto firmado por el presidente.<sup>86</sup> Los rumores iban y venían, sin embargo, uno comenzó a circular con mayor intensidad desde mediados de junio de 1920, ¿Blanco se había levantado en armas? Algunos diarios difundieron que el general carrancista preparaba un levantamiento en Coahuila.<sup>87</sup> Los siguientes meses y años dieron la razón a estas notas, Blanco organizó y encabezó uno de los mayores movimientos de oposición del grupo Sonora.

Obregón aún no ocupaba la presidencia y los vientos de rebelión inundaban el país. El 2 de noviembre de 1920 el entonces presidente electo recibió una carta del general Francisco Belmar, jefe militar de Tlaxcala. En la misiva informó a Obregón que había recibido dos invitaciones para unirse a una revuelta para derrocar a De la Huerta y al presidente electo Obregón, quien, en palabras de los remitentes, ocuparía de “manera ilegal la silla presidencial”.<sup>88</sup>

<sup>83</sup> Calles como funcionario carrancista y su papel en la rebelión, en MÉNDEZ LARA, 2020, pp. 57-107.

<sup>84</sup> MARÍA Y CAMPOS, 1963, p. 206.

<sup>85</sup> *El Informador*, 13 de junio de 1920, p. 1.

<sup>86</sup> *El Demócrata*, 17 de junio de 1920, p. 3.

<sup>87</sup> *El Demócrata*, 13 de junio de 1920, p. 1.

<sup>88</sup> Francisco Belmar a Álvaro Obregón, Linares, Nuevo León, 2 de noviembre de 1920, FAPEC-FT, Fondo Álvaro Obregón, gav. 14, serie 030400, exp. B-20/75 Francisco F. Belmar, inv. 2091, f. 3.

El autor de la carta principal era un viejo conocido: Lucio Blanco. Belmar rechazó la propuesta e informó al gobierno sobre la invitación.

Los preparativos de Blanco para iniciar una asonada militar comenzaron desde que había logrado escapar a Estados Unidos a mediados de 1920. En julio, un enviado de Blanco invitó a José María Maytorena, ex gobernador de Sonora, a unirse a un movimiento en contra del grupo Sonora. Maytorena confirmó haber recibido la invitación, pero aseguró no estar de acuerdo con “la instauración de un gobierno militar” encabezado por hombres con los que nunca había coincidido.<sup>89</sup> Blanco fue el primer líder militar carrancista que comenzó a organizar la revuelta contra el nuevo gobierno; la historiografía le suele dar mayor peso a Murguía.

Todos los levantamientos militares, nacionales, regionales o locales, fueron conocidos por Obregón desde que comenzaron a gestarse. El grupo Sonora tenía una sofisticada red de investigación que alcanzó “varios niveles y objetivos, aunque el vértice o el destino final a donde llegaba toda la información, independientemente del bando a que se perteneciera o del asunto que se tratara, era la presidencia de la República”.<sup>90</sup> Desde que este grupo triunfó en mayo de 1920, los exiliados se mostraron inconformes por la forma en que se había establecido el nuevo gobierno, además como afirma Zarauz: “[...] eran demasiados los elementos políticos y militares dispersos, muchas las contradicciones entre un gobierno que apenas se estaba estableciendo y muchos de los militares y políticos con ambiciones de poder. Los sectores fuera de la estructura gubernamental y los opositores de cuño porfirista, huertista, villista o carrancista, permanecían activos y con ánimos de disputar el poder nacional”.<sup>91</sup>

Aunque el país había vuelto a una “relativa calma”, ésta “no era total” y los opositores, desde antiguos contrarrevolucionarios hasta rebeldes con intereses locales, no eran pocos. Durante el verano de 1920 y la primavera de 1921 muchos exiliados se reunieron en San Antonio, Texas, entre ellos los generales Murguía, Marciano González, Alejo González, Alfredo Ricaut, Paulino Fontes, Cándido Aguilar y, por supuesto, Lucio Blanco,

<sup>89</sup> ALARCÓN MENCHACA, 2004, p. 618.

<sup>90</sup> JOSÉ, 2014, pp. 226-227.

<sup>91</sup> ZARAUZ, 2018, p. 275.

con el fin de iniciar un movimiento que depusiera a Obregón. Todos ellos, excepto Murguía, habían logrado escapar del territorio mexicano antes del asesinato de Carranza, lo que les permitió comenzar de inmediato sus planes rebeldes.<sup>92</sup>

Al iniciar diciembre de 1920, según un informe consular, los exiliados carrancistas se escindieron en dos: los “reformistas” dirigidos por Blanco y Marciano González, y los carrancistas a ultranza, encabezados por Cándido Aguilar.<sup>93</sup> Pese la aparente ruptura en el seno de los rebeldes, al iniciar 1921 Aguilar se encontraba en San Antonio, Texas, preparando el movimiento rebelde con Francisco Murguía, Federico Montes, ex gobernador de Guanajuato, y el general Juan Barragán. Obregón mantuvo una vigilancia continua en la frontera con Estados Unidos para estar al tanto de los planes de los exiliados, denominados por el presidente como “andariegos internacionales” y “trotamundos”.<sup>94</sup>

El 1 de enero de 1921 Murguía abandonó la prisión militar de Santiago Tlatelolco —en donde se encontraba desde mediados de junio— y comenzó a elaborar un plan para atacar al gobierno mexicano.<sup>95</sup> El 12 de enero, junto con su hermano José, logró escapar de una “escaramuza” encabezada por el Ejército federal en Calpuhuacán, Hidalgo, en la que fue capturado el general Heliodoro Pérez Treviño.<sup>96</sup> Murguía llegó a San Antonio, Texas y se puso en comunicación con Blanco, Marciano González, Aguilar, Miguel Alemán González y Alberto Salinas Carranza, entre otros militares antiobregonistas.<sup>97</sup> El “programa de gobierno” de los rebeldes no tardó en aparecer: antes de finalizar enero de 1921 Murguía, apoyado por los otros ex carrancistas, publicó el llamado Plan de Saltillo, que era un manifiesto de desconocimiento del gobierno “usurpador” de Obregón y se autotituló jefe del Ejército Reivindicador.<sup>98</sup>

<sup>92</sup> DULLES, 1977, p. 107.

<sup>93</sup> CORZO RAMÍREZ, GONZÁLEZ SIERRA y SKERRITT 1986, p. 248.

<sup>94</sup> RANDALL, 1971, pp. 219-227; *El Tucsonense*, 18 de noviembre de 1920, p. 1.

<sup>95</sup> *El Informador*, 18 de junio de 1920, p. 1.

<sup>96</sup> *El Demócrata*, 13 de enero de 1921, pp. 1 y 10; TARACENA, 1992a, p. 308.

<sup>97</sup> ZARAUZ, 2018, p. 275.

<sup>98</sup> Francisco Murguía, “Plan de Saltillo”, FAPEC-FT, Archivo Plutarco Elías Calles (en adelante APEC), gav. 50, exp. 32 Manifiestos desplegados, inv. 3406, leg. 1/2, f. 13.

Dos meses más tarde, Aguilar fue detenido en San Antonio, Texas por la policía migratoria debido a que no contaba con pasaporte. Gracias al general Juan Barragán, quien pagó una multa cercana a los cuatro mil dólares, Aguilar salió de prisión. A diferencia de Murguía y Aguilar, Blanco evitó ser aprehendido y arribó a Nueva York para seguir con los preparativos de la revuelta.<sup>99</sup> Pese a los silencios de las fuentes, el papel de Blanco fue relevante, ya que su liderazgo estuvo sólo por debajo del de Murguía y por encima del de Aguilar, quien desertó de la lucha y esperó algunos meses para unirse a la rebelión delahuertista a finales de 1923. La lucha que Blanco tenía en mente era principalmente una revolución política que apeló por el regreso al viejo orden constitucional de 1857, pero con la inclusión de algunas de las principales reformas sociales, las relativas a los sectores obrero y campesino, que se habían establecido en los últimos años. Tal vez la lucha antiobregonista careció de propaganda favorable debido al control de la información ejercido por el grupo en el poder, y fue vista como una mera rebelión contra un “gobierno espurio” erigido sobre el asesinato de un presidente.

El nacido en Villa de Nadadores continuó organizando el movimiento antiobregonista que había tomado gran fuerza en el verano de 1922. Por esas fechas, la Secretaría de Gobernación recibió correspondencia confidencial sobre la persecución, cerca de “El Paso de los Indios”, de una gavilla encabezada por Blanco, quien preparaba un asalto a Nuevo Laredo, Tamaulipas.<sup>100</sup> Por investigaciones de inteligencia, se conoció que realizaría el ataque el 1 de junio de 1922 por la noche. El general José Hurtado y los agentes de Gobernación Ramón García —quien se hizo pasar por un exiliado político—, Román López y Allen Walker fingieron ser carrancistas y ofrecieron sus servicios a Blanco “entregándole una veintena de carabinas y varios miles de cartuchos a fin de inspirarle confianza”. Más adelante, los agentes planearon ayudar a Blanco para acercarlo al paraje de vigilancia donde lo aprehenderían y conducirían al cuartel general de Nuevo Laredo.

<sup>99</sup> CORZO RAMÍREZ, GONZÁLEZ SIERRA y SKERRITT, 1986, pp. 249-250.

<sup>100</sup> M. Martínez Amezcuza a Plutarco Elías Calles, Nuevo Laredo, Tamaulipas, 8 de junio de 1922, FAPEC-FT, APEC, gav. 10, exp. 92 Lucio Blanco, inv. 645, ff. 6-8.

Debido a la complejidad del plan, no pudo llevarse a cabo, pero el 7 del mismo mes Blanco les informó que cruzaría el río Bravo para adherirse a la lucha antiobregonista en Tamaulipas. García y López le ofrecieron un bote para realizar el traslado; el general aceptó y ocupó la embarcación junto con el coronel Aurelio Martínez, y sorpresivamente ambos fueron espasados por García. Poco después arribó el 4º Regimiento encabezado por el comandante de la aduana de Laredo, general Jesús Anaya Terán. Blanco “enfurecido emprendió la lucha, con sus aprehensores, y cayendo al agua en la refriega, murió ahogado”. Junto a nuestro personaje también perdieron la vida el coronel Martínez y Ramón García, a quienes dispararon los hombres de Anaya Terán. En las bolsas del agente del servicio secreto se encontraron las llaves de las esposas con las que se detuvo a Blanco y a Martínez: poco después se dijo que Ramón García había recibido una importante suma de dinero a través de un banco de Texas.<sup>101</sup>

Los cadáveres se encontraron flotando al día siguiente en las aguas del Bravo correspondientes a Estados Unidos.<sup>102</sup> Debido a ello, el fiscal John Valls, juez de distrito en Laredo, Texas, inició una investigación para resolver el misterio de la muerte de Blanco. García aparecía registrado como agente secreto de la Secretaría de Gobernación, por lo que se aseguró que desde las oficinas del gobierno mexicano se había planeado el asesinato.<sup>103</sup> Calles apareció entonces como el principal sospechoso para las autoridades de Laredo, pues las tropas estadounidenses vigilaban la frontera para que Blanco no entrara a México.<sup>104</sup>

La prensa mexicana difundió la versión oficial en la cual Blanco y García habían muerto ahogados, según los últimos informes que el general José Hurtado había enviado a Joaquín Amaro y Francisco R. Serrano. Los posibles secuestros y asesinatos de Blanco y Martínez eran simples rumores.<sup>105</sup>

Semanas después del asesinato, el 25 de agosto de 1922, Francisco Murguía dio a conocer una “Carta abierta” dirigida al presidente de la república. Con localización en Zaragoza, Coahuila, explicaba que el movimiento

<sup>101</sup> TARACENA, 1992b, pp. 113, 118-119.

<sup>102</sup> VALADÉS, 1985, pp. 199-202; DULLES, 1977, p. 109; RANDALL, 1971, p. 222.

<sup>103</sup> SAPIA-BOSSCH, 1977, pp. 260-261.

<sup>104</sup> TARACENA, 1992b, p. 120.

<sup>105</sup> *Excelsior*, 1 de julio de 1922, pp. 1 y 8; *El Universal*, 2 de julio de 1922, p. 1.

que encabezaba no era exclusivamente legalista, ni restaurador, sino una “revolución” contra un “mal gobierno” erigido con base en métodos anti-constitucionales, los cuales habían incluido el asesinato del presidente en turno. Uno de los argumentos más insistentes que utilizó el general en su carta fue la “política de asesinatos” establecida desde junio de 1920; criticaba “la matanza sistemática y traidora” que se ejercía sobre todo aquel que le pareciera sospechoso al gobierno, “que si bien comienza con los enemigos, acaba de caer sobre los mismos amigos y partidarios”. Murguía se refirió al “secuestro y asesinato” de Blanco con la supuesta complicidad de “empleados inmorales” del gobierno de Obregón y de agentes estadounidenses, “habiéndose emprendido una larga y costosa campaña de corrupción para mantener ocultos los detalles de este repugnante crimen que se ha querido disfrazar de una manera tan torpe, que nadie ha podido ser engañado”.<sup>106</sup>

Blanco se convirtió en un símbolo de aquella lucha contra el grupo Sonora que la historiografía ha dejado en el olvido, pues a pesar de que la rebelión no logró sus objetivos puso en serios aprietos a Obregón y a su ejército; el caudillo no era todopoderoso como tanto se ha afirmado.

## CONSIDERACIONES FINALES

En el siglo XXI algunos historiadores consideran que gran parte de las temáticas sobre la Revolución mexicana ya han sido lo suficientemente abordadas y que nuevos trabajos sólo ofrecerían viejas miradas a personajes y procesos ya rebasados, meros refritos; como todo objeto de estudio, el proceso revolucionario y en particular la trayectoria de mujeres y hombres que participaron en ella apenas si ha sido esbozada y no lo suficientemente explicada. Blanco es un buen ejemplo de lo anterior.

Esta breve biografía ha dejado claro cómo el estudio de un individuo puede reconstruirse a través de escenarios colectivos y, al mismo tiempo, cómo un sujeto histórico en particular resignifica sus contextos; lo que complejiza su estudio ya que entrecruza distintas formas de entender el pasado. Blanco, un personaje vacilante en el transcurso de la lucha arma-

<sup>106</sup> “Carta abierta del Gral. Francisco Murguía a Álvaro Obregón”, FAPEC-FT, APEC, gav. 50, exp. 32 Manifiestos desplegados, inv. 3406, leg. 1/2, f. 53.

da, ha sido incomprendido, menospreciado, como un hombre sin grandes ambiciones políticas, pero sí con un ideario sociopolítico que lo dotó de popularidad frente a sus pares en gran medida por sus deseos de establecer un gobierno posrevolucionario lejos de los personalismos y los autoritarismos. Blanco, como Obregón, jugó sus cartas y se movió en todo momento entre los distintos grupos en pugna. Su postura, o necesidad, lo orilló a traicionar a sus jefes inmediatos, lo que lo llevó a perder la vida.

Blanco, sin duda, fue el resultado de su tiempo: un minero que tomó las armas sin ningún tipo de instrucción militar y que fue arrastrado por la lucha armada. Un revolucionario hecho al calor de los acontecimientos. No obstante, lo que hace particular a este personaje, y por lo que merece un análisis específico, es su fuerte influencia en la transformación de sus contextos; desempeñó un papel fundamental en la primera fase de la revolución constitucionalista en el noreste y posteriormente influyó decisivamente en la lucha de facciones, tanto en el bando convencionista como en el carrancista. Su papel en los procesos político-militares no terminó en 1915, contrario a ello, fue el primer pilar antiobregonista en el exilio y desde Estados Unidos encabezó y organizó una rebelión que al final fracasó, pero que metió en serios aprietos al gobierno del general invicto. Su fallecimiento, resultado del ahogamiento en el río Bravo, reflejó justamente su postura belicosa en los últimos años de su vida. Un personaje incómodo para el gobierno subraya su relevancia histórica y su fuerte influencia en las colectividades.

Este artículo muestra sólo un primer balance general de la vida de este militar a casi un siglo de su polémica muerte y, al mismo tiempo, hace un llamado para renovar la historia política de la primera mitad del siglo XX a través del género biográfico, un campo fértil que debe ser cultivado por las nuevas generaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR MORA, Jorge  
1990 *Una muerte sencilla, justa, eterna. Cultura y guerra durante la revolución mexicana*, Era, México.
- ALARCÓN MENCHACA, Laura  
2004 “José María Maytorena. Una biografía política”, tesis de Doctorado en Historia, Universidad Iberoamericana, México.

- ALESSIO ROBLES, Vito  
1979 *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México.
- AMAYA, Luis Fernando  
1966 *La Soberana Convención Revolucionaria, 1914-1916*, Trillas, México.
- ÁVILA, Felipe  
1991 *El pensamiento económico, político y social de la Convención de Aguascalientes*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Instituto Cultural de Aguascalientes, México.
- BARRAGÁN, Juan  
1985 *Historia del ejército y de la revolución constitucionalista. Segunda época*, t. II, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México.
- BARRERA, Florencio  
1964-1965 *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, 3 ts., Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México.
- BAZANT, Mílada (coord.)  
2013 *Biografía, modelos, metodologías y enfoques*, El Colegio Mexiquense, México.  
2018 “Retos para escribir una biografía”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, núm. 100, pp. 53-84.
- BURDIEL, Isabel  
2014 “Presentación. Los retos de la biografía”, *Ayer*, núm. 93 (1), pp. 13-18.
- CERVANTES, Federico  
1960 *Francisco Villa y la Revolución*, Alonso, México.
- CORZO RAMÍREZ, Ricardo, José G. GONZÁLEZ SIERRA y David A. SKERRITT  
1986 *...nunca un desleal: Cándido Aguilar, 1889-1960*, El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- DOSSE, François  
2007 *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*, Universidad Iberoamericana, México.
- DULLES, John W. F.  
1977 *Ayer en México: una crónica de la revolución, 1919-1936*, Fondo de Cultura Económica, México.
- FOWLER, Will  
2018 “En defensa de la biografía: hacia una ‘historia total’. Una llamada a la nueva generación de historiadores del siglo XIX mexicano”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 100, pp. 24-52.

- GARCIADIEGO, Javier  
 1981 “Revolución constitucionalista y contrarrevolución. Movimientos reaccionarios en México, 1914-1920”, tesis de Doctorado en Historia, El Colegio de México, México.  
 2011 *Ensayos de historia sociopolítica de la Revolución mexicana*, El Colegio de México, México.
- GILLY, Adolfo  
 1994 *La Revolución Interrumpida*, Era, México.
- HANSIS, Randall George  
 1971 “Álvaro Obregón, the Mexican Revolution and the Politics of Consolidation”, tesis de Doctorado en Filosofía de la Historia, University of New Mexico, Albuquerque.
- JOSÉ, Georgette  
 2014 “La rebelión delahuertista: sus orígenes y consecuencias políticas, económicas y sociales”, en Javier Garciadiego (coord.), *El Ejército Mexicano. 100 años de historia*, El Colegio de México, México, pp. 213-270.
- KATZ, Friedrich  
 2000 *Pancho Villa*, Era, México, 2 ts.
- KNIGHT, Alan  
 1996 *La Revolución mexicana: del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, t. II, Grijalbo, México.
- MARÍA Y CAMPOS, Armando de  
 1963 *La vida del general Lucio Blanco*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México.
- MÉNDEZ LARA, Francisco Iván  
 2017 “Flor de Té en las elecciones presidenciales de 1920”, *Bicentenario. El ayer y hoy de México*, núm. 34, pp. 44-51.  
 2020 “Plutarco Elías Calles hacia la presidencia. Sus años como Secretario de Estado: 1919-1923”, tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- OBREGÓN, Álvaro  
 1960 *Ocho mil kilómetros en campaña*, Fondo de Cultura Económica, México.
- QUIRK, Robert E.  
 1962 *La Revolución Mexicana, 1914-1915*, Azteca, México.
- RANDALL, George H.  
 1971 “Álvaro Obregón, the Mexican Revolution and the politics of consolidation”, tesis de Doctorado en Historia, University of New Mexico, Albuquerque.
- RAMÍREZ PLANCARTE, Francisco  
 1941 *La ciudad de México durante la revolución constitucionalista*, Botas, México.

- SALMERÓN, Pedro  
2009 *Los Carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*, Planeta, México.  
2015 *1915. México en guerra*, Planeta, México.
- SAPIA-BOSSCH, Alfonso Franco  
1977 "The role of the General Lucio Blanco in the Mexican Revolution, 1913-1922", Dissertation Doctor of Philosophy in History, Georgetown University, Washington.
- TARACENA, Alfonso  
1992a *La verdadera revolución mexicana: 1918-1921*, col. Sepan cuantos..., núm. 613, Porrúa, México.  
1992b *La verdadera revolución mexicana. Octava etapa (1921 a 1923)*, Jus, México.
- ULLOA, Berta  
1979 *Historia de la Revolución Mexicana. La revolución escindida*, Parte 2, Periodo 1914-1917, vol. 4, El Colegio de México, México.  
1986 *Veracruz, capital de la nación (1914-1915)*, El Colegio de México/ Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- VALADÉS, José C.  
1985 *Historia general de la Revolución Mexicana*, vols. 6-8, Secretaría de Educación Pública/Ediciones Gernika, México.
- VILLEGAS, Karina  
2018 "La cárcel de Belén, de la revolución al gobierno de Álvaro Obregón, 1910-1924", tesis de Maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ZARAUZ, Héctor  
2018 *Revolución y rebeliones en el Istmo de Tehuantepec*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.